



📖 Ministerio Cristo Viene Pronto Ministries

🔗 Únete al grupo: <https://chat.whatsapp.com/KHeYUhc3F854V5zHbleJii>

✦ Cristo ve lo oculto y ofrece transformación real

¿POR QUÉ ES IMPRESCINDIBLE ENTENDER TUS EXÁMENES DE SANGRE?

IDEA CENTRAL

Los exámenes de sangre no son solo números. Muchas veces son señales que el cuerpo está mostrando antes de una crisis. Aprender a entenderlos con responsabilidad puede ayudarnos a vivir con más orden, conciencia y respeto por las leyes que Dios estableció para la vida.

DESARROLLO

Muchas personas tienen análisis... pero no entienden lo que ven

Muchas personas se hacen exámenes de sangre, pero no entienden lo que tienen en las manos.



Reciben una hoja llena de números, siglas y rangos.

Miran si algo está marcado.

Buscan una palabra conocida.

Se preocupan por unos minutos.

Y luego hacen una sola pregunta:

“¿Todo está bien?”

Si la respuesta es “sí”, se tranquilizan.

Però muchas veces no cambian nada.

Siguen comiendo igual.
Siguen durmiendo mal.
Siguen viviendo bajo estrés.
Siguen ignorando señales.
Siguen esperando que el cuerpo aguante.

Y si la respuesta es: "hay algo alterado",
entonces aparece el otro extremo:

- miedo
- confusión
- búsquedas rápidas en internet
- opiniones de muchas personas
- conclusiones apresuradas

En ambos casos hay un problema común:
**La persona no entiende lo que su cuerpo
está tratando de mostrar.**

**¿Es correcto vivir desconectados del
cuerpo?**

Vivimos en una época donde muchas
personas entienden mejor su teléfono que su
propio organismo.



Saben revisar mensajes.
Saben usar aplicaciones.
Saben comparar precios.
Saben manejar cuentas.

Pero no saben qué significa una señal en su sangre.

No saben qué relación hay entre sus hábitos y sus resultados.

No saben qué preguntas hacer cuando reciben sus análisis.

No saben cómo mirar su cuerpo con responsabilidad.

Entonces dependen completamente de que otra persona les diga:

- "Está bien."
- "Está mal."
- "No se preocupe."
- "Vuelva después."

La orientación profesional es necesaria y debe respetarse. Este artículo no busca reemplazar al médico ni enseñar a la persona a diagnosticarse sola.

Pero una cosa es recibir orientación responsable.

Y otra cosa es vivir en completa ignorancia sobre el cuerpo que Dios nos confió.

La pregunta es seria:

¿Por qué esperamos que otros nos expliquen todo, si muchas veces somos nosotros quienes estamos tomando las decisiones que cargan nuestro cuerpo cada día?

El cuerpo habla antes de una crisis

El cuerpo humano no fue hecho al azar.

Fue creado con orden, con leyes y con propósito.

David escribió:

“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras.”

Salmo 139:14

El cuerpo es una obra maravillosa de Dios.

No es una máquina sin valor.

No es algo que podemos maltratar indefinidamente.

No es un objeto separado de nuestra vida espiritual.

El cuerpo responde a:

- cómo vivimos
- cómo descansamos
- cómo pensamos

- cómo comemos
- cómo tratamos las leyes de la vida

Muchas enfermedades no aparecen de la nada.

Muchas veces, antes de una crisis, hubo un camino.

Hubo cansancio ignorado.

Hubo sueño pobre.

Hubo digestión pesada.

Hubo irritabilidad.

Hubo exceso.

Hubo falta de dominio propio.

Hubo señales que no fueron atendidas.



- **El problema no es que el cuerpo no hable.**
- **El problema es que no hemos aprendido a escucharlo.**

Los análisis no son solo números



Los exámenes de sangre forman parte de ese lenguaje.

No son simplemente números clínicos.
No son solo datos para guardar en una carpeta.

Los análisis pueden mostrar procesos internos que ya están ocurriendo.

Pueden reflejar:

- cómo está funcionando el metabolismo
- cómo están respondiendo ciertos órganos
- cómo se está adaptando el cuerpo a los hábitos diarios

Desde una mirada preventiva, esto es clave:

Los análisis no muestran solamente enfermedad; también pueden mostrar procesos.

Y los procesos comienzan antes de que la persona sienta dolor.

Por eso no es sabio decir:

“Si no siento nada, estoy bien.”

No sentir dolor no siempre significa estar sano.

A veces significa que el cuerpo todavía está compensando.

Una persona puede:

- levantarse cansada todos los días y llamarlo "normal"
- dormir mal durante años y decir: "Así soy yo"
- vivir irritada y decir: "Ese es mi carácter"
- comer pesado
- cenar tarde
- tomar poca agua
- depender del café

Y pensar que todo está bien porque todavía "funciona".

Pero funcionar no siempre significa estar bien.

A veces el cuerpo sigue adelante porque Dios lo creó con una capacidad extraordinaria de resistencia. Pero esa resistencia no debe usarse como excusa para seguir viviendo en desorden.

La ignorancia también tiene consecuencias

La Biblia dice:

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.”

Oseas 4:6

Este texto no debe usarse para condenar a nadie.

Pero sí debe hacernos pensar.

La falta de conocimiento puede destruir.

No solo en lo espiritual.

También en:

- la vida práctica
- la salud
- las decisiones diarias

Muchas malas decisiones no nacen de la maldad, sino de la ignorancia.

La persona:

- no sabe cómo funciona su cuerpo
- no sabe qué consecuencias tiene dormir poco

- no sabe cuánto carga su organismo con ciertos hábitos
- no sabe cómo el estrés afecta sus decisiones
- no sabe cómo una mente desordenada produce una vida desordenada

El Espíritu de Profecía enseña:

“Cada persona debe tener un conocimiento inteligente del organismo humano, para poder conservar su cuerpo en la condición necesaria para hacer la obra del Señor.”

El Ministerio de Curación, p. 89

Esto es muy directo.

No basta con decir:

“Dios me cuide.”

Dios cuida, sí.

Pero también nos llama a:

- aprender
- observar
- estudiar

- obedecer principios
- cooperar con Él

La salud no es solamente un asunto médico. El aspecto médico es importante, pero no es el fundamento completo.

El fundamento está en reconocer que Cristo es la fuente de la vida.

“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos.”

Hechos 17:28

Separados de Dios, la mente pierde dirección.

Y una mente sin dirección termina tomando decisiones desordenadas.

La mente decide antes que el cuerpo sufra

Antes de un hábito, casi siempre hay una decisión.

Y antes de muchas decisiones, hay una mente que no está siendo gobernada por principios correctos.

Por eso Romanos 12:2 dice:

“Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.”

Dios no quiere cambiar solo nuestras acciones externas.

Quiere renovar la mente que toma decisiones.

Una mente ansiosa busca alivio rápido.

Una mente cansada pierde dominio propio.

Una mente desconectada de Dios se vuelve más vulnerable al apetito, al descuido y al desorden.

Por eso la salud no empieza solamente en el plato.

Empieza en la mente.

Y la mente necesita estar rendida a Cristo.

No hablamos de salud para sentirnos superiores.

No hablamos de hábitos para ganar salvación.

No hablamos de obediencia como condición para ser aceptados por Dios.

La salvación es por gracia, en Cristo.

Pero una vida transformada aprende a vivir con más:

- orden
- gratitud
- responsabilidad

El apóstol Pablo escribió:

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.”

1 Corintios 6:19-20

El cuerpo no es un ídolo. Pero tampoco es desechable.

Casos de la vida real

Pensemos en una mujer que se hace exámenes cada año.

El médico le dice:

“Todo está dentro del rango.”

Ella sale tranquila.

Pero vuelve a:

- sus cenas pesadas
- dormir tarde
- vivir con ansiedad
- tomar café para sostenerse
- comer azúcar cuando se siente agotada

Ella no buscaba entender.

Buscaba permiso para seguir igual.

Ahora pensemos en un hombre que vive cansado.

Se levanta sin energía.

Duerme mal.

Se irrita fácilmente.

Tiene digestión pesada.

Pero dice:

- "Es el trabajo."
- "Es la edad."
- "Así soy yo."

Quizás su cuerpo lleva tiempo avisando.

Pero él aprendió a llamar "normal" a lo que en realidad puede ser una señal.

También está la persona que ve un valor alterado en sus análisis y se llena de miedo.

Busca en internet.

Se imagina lo peor.

Escucha opiniones.

Se angustia.

Pero no se educa.
No pregunta bien.
No mira sus hábitos.
No busca orientación con equilibrio.

Estos tres casos son comunes.

Uno ignora.
Otro normaliza.
Otro se asusta.

Pero ninguno aprende.

Y nuestro propósito es enseñar a aprender.

Entonces, ¿para qué sirven los exámenes?

Los exámenes no cambian la vida por sí solos.

Una hoja de laboratorio no transforma hábitos.

Pero puede despertar conciencia.

Puede ayudarte a detenerte y preguntar:

- ¿Qué estoy haciendo con mi cuerpo?
- ¿Qué señales he ignorado?
- ¿Qué decisiones se están repitiendo?
- ¿Estoy viviendo en armonía con las leyes que Dios estableció?
- ¿Estoy cuidando mi cuerpo como templo del Espíritu Santo?
- ¿Estoy esperando una crisis para obedecer?

El Espíritu de Profecía dice:

“La enfermedad no sobreviene nunca sin causa. Se preparan el camino y se invita a la enfermedad por hábitos incorrectos.”

El Ministerio de Curación, p. 234

Esta frase no debe usarse para culpar a quien sufre.

Vivimos en un mundo afectado por el pecado.

Hay:

- enfermedades
- herencia

- contaminación
- accidentes
- situaciones que no siempre dependen directamente de una sola decisión personal

Pero también es cierto que muchos caminos de enfermedad se preparan lentamente por hábitos repetidos.

Y cuando Dios nos da luz, nos llama a responder.

También se nos enseña:

“Es nuestro deber estudiar cuidadosamente las leyes de la vida.”

Consejos sobre el Régimen Alimenticio, p. 17

Estudiar el cuerpo no es curiosidad. Es responsabilidad.

Ahora entremos al TGO

Con esta base, ahora podemos entender un indicador que muchos han visto, pero pocos comprenden:



TGO

También puede aparecer como:

- AST
- GOT
- SGOT

El TGO es una enzima.

Dicho de manera sencilla, una enzima es una sustancia que participa en procesos internos del cuerpo. Muchas enzimas trabajan dentro de las células.

El TGO está presente especialmente en tejidos como:

- el hígado
- el corazón
- los músculos

Esto es muy importante.

Porque muchas personas creen que el TGO habla solamente del hígado.

Pero no es así.

El TGO también está relacionado con tejidos del corazón y de los músculos.

Por eso, cuando aparece alterado, no debe interpretarse de manera rápida ni aislada.

Un valor alterado no significa automáticamente una enfermedad grave.

Pero tampoco debe ignorarse.

El TGO puede ser una señal de que ciertos tejidos están bajo carga, desgaste, irritación o daño celular.

Cuando las células de esos tejidos se afectan, parte de esa enzima puede pasar a la sangre y aparecer en el análisis.

Por eso el TGO no debe verse como una sentencia.

Debe verse como una señal.

Y toda señal debe ser atendida con equilibrio.

Una señal del tejido

Aquí está una idea clave para esta serie:

El TGO no debe mirarse solo como un número. Debe mirarse como una señal relacionada con tejidos vivos.

El hígado tiene tejido.

El corazón tiene tejido.

Los músculos tienen tejido.

Y esos tejidos responden a cómo vivimos.

Responden:

- al descanso
- al esfuerzo físico
- a la alimentación
- al estrés
- al exceso
- al desorden

Por eso, cuando una persona mira su TGO, no debe preguntar solamente:

“¿Está alto o bajo?”

También debe preguntar:

- ¿Cómo estoy viviendo?
- ¿Estoy descansando lo suficiente?
- ¿He estado cargando mi cuerpo con malos hábitos?
- ¿Estoy abusando de comidas pesadas?
- ¿Estoy bajo estrés constante?
- ¿He hecho esfuerzo físico intenso?
- ¿Hay otros valores que también deben revisarse?
- ¿Necesito orientación profesional?

Estas preguntas no reemplazan al médico.

Pero preparan a la persona para participar mejor en el cuidado de su salud.

No basta con que el resultado diga “normal”

Aquí necesitamos ser honestos.

Muchas personas no quieren salud.

Quieren que el examen salga “normal” para seguir viviendo igual.

Quieren tranquilidad, pero no transformación.

Quieren alivio, pero no corrección.

Quieren resultados buenos, pero decisiones viejas.

La pregunta es:

¿Quieres entender tu cuerpo para obedecer mejor, o solo quieres que el papel no te incomode?

El análisis puede decir mucho.

Pero la decisión sigue siendo tuya.

Dios puede:

- dar luz
- mostrar principios
- despertar conciencia
- sostener la vida

Pero no decide por nosotros.

“Escoge, pues, la vida.”

Deuteronomio 30:19

Escoger la vida no es solo evitar lo malo.

También es:

- aprender
- corregir
- ordenar
- preguntar
- obedecer
- volver a Cristo

APLICACIÓN PRÁCTICA

- **No ignores señales constantes de cansancio, irritabilidad o sueño pobre.**
- **Aprende a mirar tus análisis con responsabilidad y no solo buscando tranquilidad momentánea.**

- Observa cómo tus hábitos diarios afectan tu cuerpo.
- Haz preguntas cuando recibas tus resultados médicos.
- Busca orientación profesional con equilibrio.
- No normalices el desorden físico y emocional.
- Recuerda que prevenir es más sabio que esperar una crisis.
- Mantén una vida más ordenada en descanso, alimentación y manejo del estrés.
- **Reconoce que el cuerpo responde a decisiones repetidas.**
- **Permite que Cristo gobierne también las decisiones relacionadas con la salud.**

CIERRE

Entender tus exámenes de sangre es imprescindible porque el cuerpo habla.

Y muchas veces habla antes de una crisis.

Habla por medio:

- del cansancio
- del sueño pobre
- de la falta de energía
- de la irritabilidad
- de valores que empiezan a moverse

Si no aprendemos a escuchar, seguiremos viviendo entre dos extremos:

- miedo
- indiferencia

Dios no nos llama a ninguno de esos extremos.

Nos llama a la sabiduría.

A reconocer que Cristo es la fuente de la vida.

A entender que el cuerpo fue creado con leyes.

A aceptar que nuestras decisiones tienen consecuencias.

A estudiar con humildad.

A corregir con fe.

A buscar orientación cuando sea necesario.

En este primer artículo comenzamos con una verdad sencilla:

Los análisis no son solo números; pueden ser señales de procesos internos.

Y entre esas señales, el TGO ocupa un lugar importante porque nos invita a mirar los tejidos:

- hígado
- corazón
- músculos

En el próximo artículo veremos con más claridad por qué el TGO no debe interpretarse solo como un valor del hígado, y cómo puede ayudarnos a pensar en el estado de nuestros tejidos desde una mirada preventiva y responsable.

Porque el problema no es que el cuerpo no hable.

El problema es que muchas veces no hemos querido escucharlo.

Si deseas recibir más contenido o unirte al grupo, puedes hacerlo aquí:

 <https://chat.whatsapp.com/KHeYUhc3F854V5zHbleJii>

 Cristo Viene Pronto Ministries

Cortesía de: CRISTO VIENE PRONTO MINISTRIES

@2026 – www.cristovienepronto.org